

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves 20.—San Sebastian, mártir.

Viernes 21.—Sta. Ines, vg. y mr.

Sabado 22.—San Vicente, español, y San Atanasio, mrt.

Cóрте de María

Día 20 se hace la visita á Ntra. Señora de las Angustias en el Cármen.—Día 21, á Ntra. Señora de la Providencia en San Francisco.—Día 22, á Ntra. Señora de Gracia en su ermita titular.

Cultos

Continúan solemnes en San Antonio, los que anualmente se le consagran, durante la presente Octava en su iglesia titular.

Parroquia de Sta. Maria: El viernes próximo al anoecer se cantarán solemnes completas en preparacion á la fiesta de San Sebastian.

Sábado, á la hora de costumbre, Misa mayor solemne y sermón en obsequio del mismo Santo despues se celebrará la acostumbrada Procesion, terminando con Te Deum, adoracion de la memorable Reliquia del Santo y bendicion. Al anoecer se dará principio al acostumbrado piadoso Octavario.

EL OLEAJE REVOLUCIONARIO

Se abate el ánimo más esforzado y se contrista el corazón católico al ver el inaudito empuje con que las olas de la revolucion anticristiana combaten los antiquísimos muros de la sociedad española, firmemente asentados por nuestros mayores en el cumplimiento de sus deberes religiosos, que fueron siempre la más sólida garantía de la autoridad y el más estrecho lazo que mantuvo unida la familia.

Tocamos los funestos resultados de

esta horrible avalancha, y no podemos comprender la indiferencia de los unos, la tranquilidad de los otros, el desfallecimiento de no pocos y esa lamentable inconsciencia con que los más contribuyen á aumentar el empuje del desbordado torrente.

Creemos, pues, necesario sacudir la apatía de aquéllos poniendo de relieve las ruinas que la impiedad ha amontonado, despertar el interés de los segudos dando el grito de alerta en el combate, animar á los débiles con la dulce esperanza del triunfo, y demostrar á los incautos la perfidia de nuestros enemigos.

Por singular y extraña táctica de guerra, una vez decretada la lucha en tenebrosos antros, vióse nuestra desventurada patria asaltada por la impiedad en sus más renombradas poblaciones, asentó en ellas sus infernales baterías, escaló los puestos de combate, y vióse muy luego como una gran parte de la sociedad, que blasona de *civilizada*, se entregaba con armas y bagajes en manos de los que habian jurado su exterminio.

La altiva aristocracia española creyó infantiles desahogos las impías acometidas de la plebe; y mientras aquélla olvidaba su altísima mision, y embriagaba en suntuosos salones se entretenia en impúdicas danzas, el pueblo enloqueci-

do por falaces arengas, empuñaba la tea y la piqueta y convertía en cenizas las glorias de la España, en cuyos vastos dominios no tuvo el sol ocaso. Aplaudieron los centros de la enseñanza las blasfemias de extraños novadores, despreciando por locura el error propalado en libros y ataneos; y, á beneficio de esta vil tolerancia, escaló la impiedad las Universidades é Institutos, y propinó á la juventud como ciencia de verdad y de vida, lo que no es otra cosa que pernicioso germen de desolacion y de muerte. Cruzáronse de brazos y tal vez ayudaron nuestros industriales al furioso oleage que tan decantadas franquicias prometió á sus productos; y vieron favorecido el comercio extranjero, paralizadas sus propias negociaciones, anonadada nuestra agricultura y en perspectiva la más escandalosa bancarrota. Creyeron buena-mente los particulares que tan graves trastornos en nada afectarían á sus modestos intereses; pero la revolucion alcanzó á la familia, convirtió el matrimonio en contrato civil; hizo al hombre perder su dignidad en antros tenebrosos, confundió en sus salones la severa dama española con la más desenvuelta bailarina, emancipó á los jóvenes del dominio paterno, y abandonó á los pequeñuelos en manos mercenarias.

Los numerosos hijos de la fe, que en las grandes ciudades peleaban las batallas de Cristo, no fueron suficientes para contrarrestar el oleage fiero de la revolucion demoledora que amenazaba sumergirlo todo; permanecieron tranquilos en la nave gloriosa de la Iglesia, y esperan confiados la bonanza para arribar al puerto de salud.

También quedaba á salvo de este pri-

mer embate del infierno esa gran mayoría del católico pueblo de la España que en las villas y aldeas cumplía sus deberes religiosos, despreciando mundanas ambiciones. Servían de consuelo las hermosas costumbres patriarcales que parecían haber buscado hospitalario asilo en esos pueblecitos donde se veneraba como á padre al Sacerdote, era respetada la autoridad, recibían los hijos educación cristiana, y se ayudaban y socorrian los unos á los otros con esa caridad encantadora que endulza los más grandes dolores de la vida.

Pero no satisfecha la ambicion desmedida de la revolucion demoledora, quiso extender sus garras á aquesta inestimable presa, y no escatimó medio para llevar á cabo su proyecto. Con satánico intento envió á todas partes *ilustres* mensajeros que ansiaban descansar de las fatigas del gran mundo, y una vez instalados, cada cual á su modo, comenzaron su impía propaganda. Alegaba uno complexión delicada que no le permitía abandonar el lecho en hora oportuna para poder oír la santa Misa: sonreíase aquél burlonamente de que hombres de razon y criterio acudieran al templo á rezar el santo Rosário; menospreciaba éste el valor que en sí tienen los Sacramentos de la Iglesia; se desdeñaba el otro de visitar siquiera el venerando Santuario consagrado á la Excelsa Patrona de la villa.

Y estos *ilustrados* viajeros procuraban captarse la consideracion de los sencillos moradores de nuestras aldeas: los sentaban en su opípara mesa, donde sólo faltaba las oraciones del cristiano que bendicen nuestro alimento y dan gracias al Todopoderoso que bondadosamente

nos lo otorga, embriagándolos con extraños y espumosos licores, les instruían en juegos incentivos, y les hacían agradable gran parte de la noche nombrándoles alegres camaradas.

Otras veces los distraían con lecturas ligeras y frívolas, que alternaban con intencionadas explicaciones de política, para después censurar con escarnecimiento la distinción de clases sociales y blasfemar, por fin, de los más sagrados principios religiosos.

De este modo consiguió la impiedad corromper, y trastornar á nuestro incauto pueblo, al que poco á poco se le hizo pesado el trabajo, y asquerosa la humilde morada, y repugnante la familia, y sospechoso el Sacerdote, y tirana la autoridad, y embaucadores los hombres honrados, y miserables holgazanes los pobres desgraciados.

Este impío oleaje ha llegado á tal punto, que la vida social en los pequeños centros se halla tan relajada como en las grandes poblaciones: á lo cual ha contribuido muchísimo esa prensa infernal y grosera que diariamente derrama en los más apartados rincones el fuego abrasador que consume toda inteligencia, haciéndola cautiva de los más perniciosos errores y de los principios más antisociales.

Y si al considerar tan graves males no se amedrentan los indiferentes; si al ver la corrompida atmósfera que respiramos no despiertan los adormecidos; si con tales avisos no acuden al combate hasta los temerosos; y todavía hay incautos que se dejan seducir por astutas serpientes, y, sobre todo, si Dios no se apiada de sus amantes hijos haciéndoles comprender la misión salvadora que tie-

nen de ejercitar con todas sus fuerzas para contener con eficaces medios de propaganda esta espantosa inundación del mal que nos ahoga, bien podremos decir que están cumplidos los días de nuestra sociedad desventurada.

B. LÁZARO E IZQUIERDO.

(De *La Verdad*.)

CASTIGO

El periódico *The Sun* de Nueva York, en su número de 11 de Agosto, refiere el hecho siguiente, como le leyó en otro periódico *The Middletown Argus*. Un caballero, residente en *Middletown*, mientras la semana pasada (á principios de Agosto) hacia una excursión por el condado de Sullivan, tuvo la curiosidad de examinar en un pequeño cementerio cerca de Fallsburg ocho piedras sepulcrales, puestas todas en una misma línea y de tamaños exactamente iguales. Halló que eran los sepulcros de los hijos de un médico muy célebre, todos arrebatados por la muerte en la flor de la juventud desde el 23 de Noviembre al 19 del siguiente Diciembre del año 1861: una entera familia de ocho individuos enterrada en pocos días! Entónces se acordó de lo que habia pasado en aquella fecha; por lo que, hablando con sus amigos, no dudó de afirmar que todos estos fallecimientos debían considerarse como un aviso de la Providencia en castigo de un blasfemo desafío lanzado contra Dios. Hé aquí cómo. Por el año de 1861 hubo en aquellas cercanías el terrible azote de la difteria, especie de maligna enfermedad en la garganta. En esta ocasión dicho médico se ocupó muchísimo en curar á los enfermos, y lo hizo con tal acierto y con tan felices re-

sultados, que los que fueron asistidos por él, todos salieron libres y sanos. Las alabanzas de que fué objeto le llenaron de orgullo hasta decir que ya podía curar todo caso de difteria: aún fué más allá; porque ciego de la pasión *desafió á Dios Topoderoso á producir un caso de difteria que él no pudiese curar*. En ménos de una semana el primero de sus jóvenes hijos fué atacado de la terrible enfermedad; y á pesar de que el orgullo de profesor y el amor de padre le hacían tomar el empeño más decidido para aliviar á su hijo, éste fué empeorando y en breve murió. Uno despues de otro, segun el órden del nacimiento, los otros siete cayeron enfermos de la misma manera, murieron y fueron enterrados uno al lado de otro en un pequeño cementerio cerca de Fallsburgh. Le quedaba al infeliz padre una sola hija ya casada; pero ésta tambien en pocas semanas cayó enferma y murió.—No entendió el infeliz que el médico *minister est curationis, Deus est auctor sanitatis*: el médico aplica los remedios, pero Dios es el que da la salud.

(R. C. de las V.)

RESTITUCION NOTABLE

Un periódico americano (*La Revista Católica de las Vegas*) refiere un hecho digno de contarse.

Un cura de Paris observó un dia que cierto empleado del Banco, cuantas veces le veia, le saludaba muy fino, á pesar de no conocerle. Picado de curiosidad, se decidió una de las veces á interrogarle sobre la causa de su anómala cortesía.

—Señor cura—le contestó el emplea-

do—saludo á usted por puro reconocimiento.

—¿Cómo es eso?, si yo no hecho á usted ningun servicio.

—Pero me lo ha hecho un individuo de su clase, y yo jamás olvido los beneficios.

—¿Qué favor es ese?

—Devolverme diez mil francos que me habían sido sustraídos de mi oficina en un momento de descuido, volviendo con ellos la paz á mi familia.

Entónces el empleado le contó lo siguiente:

Hallábame yo un dia en mi despacho y tuve necesidad de salir de él unos momentos. La caja estaba abierta. Vuelvo y me encuentro que han desaparecido diez mil francos en billetes. Las circunstancias eran tales que yo sólo tenia que responder de ellos. Agobiado por el disgusto y queriendo evitar un escándalo, cuento al tesorero lo que me ocurría, y éste por mucho favor, promete callar y me concede un mes de tiempo para reponer la suma.

Calcúlese la pena que caeria sobre mi familia al saber la ocurrencia. Una hija mia estaba para casarse, yo la habia destinado como dote algunas acciones que tenia en el Banco, fruto de mis ahorros. Al tener que enajenarlas, el matrimonio hubo de suspenderse; así lo exigía la delicadeza. Ya se comprenderá la tristeza que esto produciría á todos. Sólo la confianza en Dios y su mucha piedad, pudo sostener á mi pobre hija.

Tres semanas habian ya trascurrido de este modo, cuando una mañana se abre la puerta de mi despacho y entra en él un sacerdote desconocido.

—¿Es usted—me pregunta sin más

preámbulos—la persona que perdió de tal y tal manera diez billetes de á mil francos el dia tantos de este mes?

—Sí, señor.

—Pues aquí los tiene usted.

Y dejándolos sobre la mesa se levantó para marcharse.

—No lo hará usted sin que yo lo estreche contra mi corazon—esclamé loco de alegría, dándole el abrazo más sincero que he dado en mi vida.

Hubiera deseado explicaciones, pero el sacerdote no me las dió. Sólo me dijo que aquello era una restitution de conciencia, fruto de una buena confesion.

Desde entónces no oigo hablar de la confesion sin sentir un profundo respeto, ni veo un sacerdote sin quitarme el sombrero para saludarle.

(De *El Ancora*.)

Seccion Local y de Noticias

Conforme apuntábamos en nuestro número anterior, el domingo y lunes últimos, vigilia y fiestas respectivamente de San Antonio Abad, celebráronse en esta poblacion magníficos festejos, en conmemoracion del sexto centenario de la portentosa Conquista, que, bajo el mando de D. Alfonso 3.º de Aragon y con auxilio visible del cielo llevaron á cabo, coligadas, las armas de Aragon y Cataluña, contra la secta de Mahoma, que 140 años hacia dominaba en Menorca.

Las fiestas que con tan fausto motivo celebráronse, superaron en mucho á las esperanzas, que habiamos concebido en vista de la preparativos, que por la pre-

mura del tiempo, á toda prisa se hacian.

En la tarde del Domingo, despues de cantadas solemnes Vísperas en Santa María, trasladóse la Rda. Comunidad de esta parroquia, á la iglesia de que el Santo Patron de Menorca es Titular, cantando en ella solemnes Completas.

Por la noche todas las campanás de nuestras iglesias dejaron oír los alegres sonidos de un repique general, que duró hora y media; apareciendo al propio tiempo iluminados los pórticos de las mismas. Este vecindario, que oportunamente habia sido invitado por los Reverendos Sres. Párrocos de esta ciudad y el Sr. Alcalde, dió elocuente prueba de religioso patriotismo, adornando con luces la fachada de sus respectivas casas; atrayendo la general atencion, y presentando magnífico golpe de vista, las calles de Alonso 3.º, Puente del Castillo y Conquista, la Plaza de la Constitucion, las calles y puente de San Roque, Arrabal, San Jorge, Moreras, Isabel 2.ª y otras.

Al entretanto, en el teatrillo que en la calle Puente del Castillo posee la Côte Angélica de San Luis Gonzaga, los jóvenes Congregantes representaban muy al vivo, y con gran aplauso de la multitud que llenaba por completo el salon, el drama titulado «La Conquista de Menorca» y «Osman y Zaida», interesante episodio de la misma.

Al dia siguiente fué numerosísimo el concurso de fieles que se acercó á la Sagrada Mesa, y asistió más tarde á la solemne Misa mayor y sermon, que se celebró en la parroquia de Santa María, con asistencia del Sr. Alcalde, dos concejales y Junta de Fábrica; estando el templo completamente atestado de fieles.

Terminados los Divinos Oficios, organizóse la brillante Procesion, cuyo cortejo formaban una seccion de centuriones á caballo, varios Colegios de niños, todas las Congregaciones religiosas establecidas en esta ciudad, con sus respectivos estandartes, el Reverendo Clero de nuestras Parroquias con sus respectivas cruces y escolanías, la Junta de Fábrica, el Sr. Alcalde y dos Concejales, la banda de música y una compañía del regimiento de Filipinas. La Guardia civil prestó la guardia de honor á la Sagrada Reliquia del glorioso Protector de Menorca, que por el Preste era llevada.

En esta disposicion recorrió el religioso cortejo la plaza de la Constitucion, y las calles de Isabel II, San Antonio, Arabal, San Roque, Buen Aire, Hannóver, Portal de Mar, Puente del Castillo, Alonso III y plaza de la Constitucion. Las casas comprendidas en este trayecto ostentaban vistosas colgaduras; siendo tal la aglomeracion de gente, que punto había en que apenas podia abrirse paso á la Procesion. A su entrada en la iglesia de San Antonio, cantóse la acostumbrada Antífona, á voces y con acompañamiento de armonium, música del maestro Rdo. D. Damian Andreu; entonándose el Te Deum al entrar la religiosa camitiva en la calle Puente del Castillo. Una vez de regreso en la iglesia parroquial, tuvo lugar la adoracion y bendicion de la Reliquia del Santo, cantándose al entretanto un entusiasta himno, que al efecto compuso el reverendo D. Juan García, y arregló para ser cantado con acompañamiento de órgano el Pbro. D. Damian Andreu.

Excepcion hecha del señor Alcalde y del señor Comandante accidental de Ma-

rina, ninguna otra autoridad asistió ni á la funcion ni á la procesion.

Por la noche, repitióse entusiasta el alegre repique de campanas, aparecieron iluminadas iglesias, calles y plazas, y en la de la Constitucion y Alonso III, una banda de música tocó alegre sonata.

La Asociacion titulada «La Beneficencia Domiciliacia,» en celebridad del sexto centenario de la memorable Conquista de Menorca, distribuyó limosnas extraordinarias á todos los pobres que socorre, á las asiladas en el de huérfanas de esta ciudad y á los presos de la cárcel de este partido.

Asíhan cumplido en Mahon los deseos del Prelado Diocesano, el Reverendo Clero de esta ciudad, la Autoridad local, las Congregaciones religiosas, y las Comisiones organizadoras de la fiesta; contribuyendo todos, en la medida de sus fuerzas, al mayor esplendor de los públicos festejos.

El lunes último, dia de San Antonio Abad, terminó, en la iglesia de Religiosas Concepcionistas, la solemne Oracion de Cuarenta Horas que anualmente consagran por este tiempo al Dulcísimo Nombre de Jesus, los Congregantes del Sagrado Corazon.

Las funciones todas revistieron majestuosa solemnidad propia de tan piadoso culto presentando el altar mayor, de cuyo fondo se destacaba la Sagrada Forma, sorprendente efecto, ya por la belleza y acertada distribucion de los adornos, ya por la multitud de luces simetricamente distribuidas.

La concurrencia fué numerosa, espe-

cialmente á la Sagrada Mesa y á la función de reserva.

Despues de cantada Misa mayor el domingo último, tuvo lugar en la parroquia de Santa María, la solemne bendición de las imágenes de San Antonio Abad y de San Sebastian; siendo padrinos de la primera el señor don Juan Taltavull García y la señora doña Angela Pons Seguí; y de la segunda, el Sr. D. Pedro Mir Mir y la señora doña Mariana Vidal, viuda de Febrer.

Nos ha favorecido con su visita la Revista decenal «Dogma y Razon» que desde principio del presente año publicará la conocida Biblioteca «La Verdadera Ciencia Española.»

Huelga todo elogio de esa publicación, con decir que son colaboradores de ella los Rdos. señores sacerdotes Ilmo. señor D. Ramon de Ezenarro, Dr. D. Francisco Mateos Gago, Dr. D. Andrés Posa. Reverendísimo Sr. Ramon Buldú, Dr. Don Felix Sardá y Salvany y Dr. D. Zacarías Metola.

La reputación de escritores y apolo-gistas católicos y de propagandistas de la verdad sin atenuaciones ni distingos que tan merecida como bien conquistada tienen los Rdos. Sacerdotes cuyos nombres acabamos de consignar, es la mejor garantía de la ortodoxia de la publicación que nos ocupa, á la que con todo el alma agradecemos la atención que nos ha dispensado, y á la que nos apresuramos á corresponder en cuanto se nos alcanza por medio del cambio.

Dios bendiga y prospere los trabajos del nuevo defensor de la sana doctrina, haciendo que su palabra prevalezca con-

tra las insidiosas acechanzas del error, señoreado hoy, desgraciadamente, de no pocos entendimientos y corazones.

Su Santidad acaba de asig-nar á la sagrada Congregación de la Propaganda la importante suma de quinientos mil francos. Igual suma dió á esta misma Congregación cuando fué despojada por el Gobierno italiano. Esta gran munificencia de Leon XIII es de suma importancia en estos momentos en que las naciones europeas dirigen su política al engrandecimiento de las colonias.

Viva impresion ha causa-do en todos los países católicos el último discurso de Su Santidad al Sacro Colegio, como lo atestiguan todas las publicaciones católicas, las cuales unen su voz á la de Nuestro Padre Comun, lamentándose de la triste situación en que se halla la Iglesia. Anuncian algunos diarios anticatólicos que el Vaticano ha enviado á todas las Nunciaturas ejemplares de este discurso de Su Santidad, deduciendo de aquí que el Papa ha querido dar á sus palabras una publicidad extraordinaria, pero esta es práctica y tradición antigua de la Santa Sede; y por otra parte, ¿cómo no ha de levantar la voz el Sumo Pontífice cuando ve perseguida á la Iglesia, consumadas tantas injusticias é iniquidades, y á su sagrada persona privada de la libertad necesaria para gobernar á la Iglesia?

Su Santidad se ha dignado nombrar recientemente Consultor de la Sagrada Congregación de los Estudios al Rdo. Padre Frati, dominico; Protonota-

rio apostólico á D. Antonio Valdameri, Vicario general de la Diócesis de Crema; Consultores de la Sagrada Congregacion de los Obispos y Regulares á los monseñores Spezza y Befani; Camareros secretos supernumerarios á los señores Evampa y Giustini, y Prelado doméstico á Mons. Pío Guidi.

El Sultan de Turquía ha concedido condecoraciones de la Orden de Osmanié á los Emmos. Cardenales Jacobini, Simeoni y Parrochi, y al Auditor y Secretario de la Propaganda para los asuntos orientales. Es la primera vez que la media luna tributa este homenaje á los Príncipes de la Iglesia.

Acaban de llegar á Roma varios Obispos franceses á hacer su visita *ad limina*, y se espera llegue de un momento á otro á dicha ciudad monseñor Freppel.

Como respuesta sin duda á la admirable alocucion de Su Santidad al Sacro Colegio de Cardenales en las últimas fiestas de Navidad, el Gobierno italiano prepara un proyecto de ley para consumir el despojo de todas las parroquias y obras pías y llevar, hasta el último límite, la ingerencia de los seculares en los asuntos eclesiásticos.

Se habla en Roma de que el Gobierno español piensa suprimir el Hospicio, Hospital y Casa de Santa Maria de Monserrat que en aquella ciudad sostiene España, no con fondos del Estado, sino con donaciones de particulares para fines piadosos.

Seguramente si esto es así, se destina-

rán dichos fondos á usos profanos violándose de esta manera la voluntad de los fundadores y legatarios.

La muerte cristiana del Dr. D. Santiago Gonzalez Encinas, profesor de San Carlos y Senador posibilista, ha turbado á muchos de los que fueron en vida sus amigos y discípulos, al mismo tiempo que ha llenado de consuelo á las personas buenas.

No era de esperar, dado el extravío moral que reina hoy en tantos entendimientos, que un hombre como el doctor Encinas, que vivió separado de Dios, blasonando de impiedad toda su vida, pidiera un sacerdote y la reconciliacion con Dios al llegar al trance de la muerte. El doctor Encinas, despues de sostener una formidable lucha en el interior de su alma entre la fe no extinguida y la idiosincrasia del impío, ha llamado á Dios, y, venciendo la vergüenza que le causaba este paso en presencia de los que rodeaban su lecho, ha confesado.

El doctor Encinas despues de confesar habló con uno de sus ayudantes que no se ha separado de su lado, y le dijo estas palabras:

«Vea usted D... cómo algunas cosas que creíamos ciertas, ahora no lo parecen tanto.»

El Dr. Encinas recibió la Extrema-Uncion en su cabal juicio, alargando él mismo las manos al digno Sr. Chantre de la Catedral de Madrid, que es el sacerdote que le ha asistido, y no pudo recibir el Santo Viático por impedírsele los vómitos. ¡Dios haya tenido misericordia de su alma!